

hiStoría Social

Núm. 26

1996



DOSSIER

LA CIUDAD: TRABAJO Y FIESTA

Pilar Monteagudo
Santiago Díez
Teresa Mirri

ESTUDIOS

M. Gelabertó
P. Sánchez León
F. Miguel de Toro

HISTORIA CULTURAL

Carlos Serrano

PEQUEÑA BURGUESÍA

X. M. Núñez Seixas

26

1996 (III)

N.º 26

SUMARIO

ESTUDIOS

- Martí Gelabertó Vilagran: *Religión, enfermedad y medicina popular en la Cataluña del siglo XVIII* 3
- Xoxé M. Núñez Seixas: *¿Una clase inexistente? La pequeña burguesía española (1808-1936)* 19

DOSSIER: LA CIUDAD: TRABAJO Y FIESTA

- M.ª Pilar Monteagudo Robledo: *La ciudad en su dimensión festiva. Espacio y sociedad en los festejos reales valencianos de la Edad Moderna* 47
- L. Santiago Díez Cano: *¿Ciudad "levítica" o ciudad diferente? En torno a la historia urbana de la España interior* 63
- Teresa Mirri Larrubia: *Migrantes en las jóvenes sociedades industriales: integración y diferenciación social* 79

TEORÍA Y MÉTODO

- Carlos Serrano: *Historia cultural: un género en perspectiva* 97

PERSPECTIVAS HISTORIOGRÁFICAS

- Pablo Sánchez León: *Otra vuelta de tuerca para la sociología y la historia: Michael Mann y sus fuentes del poder social* 113
- Francisco Miguel de Toro: *Historia social de la resistencia alemana al nazismo* 129
- Resúmenes/Abstracts 141
- Autores 147

HISTORIA SOCIAL DE LA RESISTENCIA ALEMANA AL NAZISMO

Francisco Miguel de Toro

Es war einmal ein Land, das hieß Deutsch.
Schön war es, gehügelt und flach
und wußte nicht, wohin mit sich.
Da machte es einen Krieg, weil es überall
auf der Welt sein wollte und wurde klein davon.
Nun gab es sich eine Idee, die Stiefel trug,
gestiefelt als Krieg ausging, um die Welt zu sehen,
als Krieg heimkam, harmlos tat und schwieg,
als habe sie Filzpantoffeln getragen,
als habe es auswärts ichts Böses zu sehen gegeben.
Doch rückläufig gelesen, konnte die gestiefelte Idee
als Verbrechen erkannt werden: so viele Tote.
Da wurde das Land, das Deutsch hieß, geteilt (...).¹

AUNQUE hace ya cincuenta años que terminó la Segunda Guerra Mundial y el Tercer Reich, el debate historiográfico sobre este período de la Historia alemana sigue vivo. Desde el final de la guerra se iniciaron distintas tendencias de estudio del Nacionalsocialismo, que han fraguado en un sinnúmero de diversas escuelas, todas ellas con diferentes concepciones de lo que debía ser el objeto central de análisis. Sin embargo, hay que tener en cuenta que son la controversia y el debate la esencia de la investigación histórica.²

Sobre el tema de las corrientes historiográficas que han surgido a raíz del análisis del Nacionalsocialismo se han publicado muy pocos textos en castellano: la mayoría de estos estudios han aparecido en obras o revistas especializadas anglosajonas. Entre los pocos análisis que se han realizado sobre el tema del Nazismo en castellano, destacan los traba-

¹ Günter GRASS: *Die Rättin*, Luchterhand, Darmstadt, 1986, págs. 107-108.

Había una vez un país, cuyo nombre era Alemán. / Era hermoso, ondulado y llano / y no sabía qué hacer de sí mismo. / Entonces hizo una guerra, porque quería / estar en el mundo entero y así se hizo pequeño. / Tuvo una idea que calzaba botas, / y se fue, con sus botas de guerra, a ver mundo, / volvió como guerra, se hizo el inocente y se calló, / como si llevara botas de fieltro, / como si por ahí fuera no hubiera visto nada malo. / Sin embargo, leyendo hacia atrás, esa idea con botas / podía reconocerse como crimen: tantos muertos. / Entonces el país, llamado Alemán, fue dividido (...).

² Algunos de los textos más interesantes sobre el tema de las diferentes "escuelas" o tendencias historiográficas que se han producido se citan en el anexo al artículo.

jos de un importante grupo de investigadores del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, como Carlos Forcadell, Juan José Carreras³ y otros historiadores, que iniciaron el estudio del tema en España, que tan espléndidos resultados ha proporcionado.

Fue a partir de los sesenta cuando comenzaron los grandes avances en el estudio y conocimiento de los aspectos más importantes del Nacionalsocialismo. Desde entonces se inician y se rechazan constantemente nuevas interpretaciones de la historia y, en cada caso, cada corriente pretende poseer la verdad y la plena validez. Las tradiciones historiográficas divergentes, las diferentes fuentes de material, las diversas formas de institucionalización de los acontecimientos y las tendencias culturales, políticas e ideológicas, tienen una influencia inevitable en la aplicación de una teoría o un método determinado. Hay que destacar que el análisis histórico, en Alemania y en Austria, se ha visto influenciado, a un nivel superior que en el resto de países, por el ambiente político.

Tras 1945, la historiografía alemana no reaccionó a la derrota con un total aislamiento frente a occidente, sino que fue fuertemente influenciada por los modelos franceses, británicos y estadounidenses, contribuyendo a la supresión de las reservas tradicionales frente a la investigación de los fenómenos colectivos y al creciente interés por la historia social.

La tendencia de la historia social provocó que, poco a poco, aumentase el interés por las masas, por el "hombre común". La historia social pasó a interesarse por problemas tan diversos como el análisis del movimiento obrero, la familia, la socialización, las asociaciones y grupos de interés, la mentalidad colectiva, el problema de la mujer, etc., centrando sus investigaciones en la estructura, procesos y relaciones económicas y sociales, en su contexto temporal y en conexión con otros campos como la política, la sociología o la cultura.

El Tercer Reich, como todas las grandes rupturas, implica elementos de importancia histórica mundial. Por eso, aunque el período nazi se pueda considerar como una "prehistoria" de la actual Alemania, su historia nos pertenece, y también las diferentes formas de interpretación del período: cada una de las aproximaciones tiene su propia legitimidad. Un entendimiento crítico del pasado alemán puede llevarnos a una mejor comprensión de por qué el nazismo pudo llegar al poder y puede ayudarnos a eliminar sus residuos actuales.

LA ALLTAGSGESCHICHTE⁴

Los historiadores alemanes comprenden la *Alltagsgeschichte* como la "historia de cada día" de la gente "pequeña" o "menuda": trabajadores, mujeres, jóvenes, minorías étnicas y otros grupos subordinados. El fenómeno de la *Alltagsgeschichte* no es sólo un acontecimiento de la historiografía alemana, sino que es una parte sustancial de un movimiento internacional, englobado dentro de las tendencias más radicales de la historia social.

La *Alltagsgeschichte* emergió en la República Federal de Alemania a mediados de los setenta, como un reto ante la "nueva ortodoxia" de la historia social de la escuela de Bielefeld.⁵ Se convirtió así en el desarrollo más radical de la historia social alemana, debido,

³ Juan José CARRERAS: "Categorías históricas y políticas: el caso de Weimar", en revista *Mientras tanto*, n.º 44, 1991, págs. 99-111. ÍD., "El historicismo alemán", en AA.VV.: *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981, págs. 627-641.

⁴ Literalmente, la "historia de cada día".

⁵ Tendencia representada, sobre todo, por historiadores como Jürgen Kocka y Hans-Ulrich Wehler.

sobre todo, al creciente desencanto que se producía ante los métodos cuantitativos y los modelos dominantes de la historia social. Lo que propone la *Alltagsgeschichte* es una historia alternativa, construida “de abajo arriba”, que ponga en primer plano el “factor subjetivo” y exprese un comportamiento moral explícito de la sociedad. En contraste con las anteriores tendencias de la historia social, preferían los microestudios a los análisis de carácter global. Pretendía ver a los individuos como algo más que objetos pasivos: en este sentido, la *Alltagsgeschichte* se ha convertido en una forma de vencer el pasado.

La resonancia de estos acercamientos “de cada día” parece reflejar una necesidad de entender el fenómeno del Nazismo, no desde el punto de vista político, sino también como una experiencia social que permitiría a las generaciones más jóvenes entender mejor el comportamiento de personas como ellos durante el Tercer Reich. Al hacer esos comportamientos más explicables, la *Alltagsgeschichte* ha contribuido a profundizar en el conocimiento histórico de Alemania, y no sólo a considerar el Tercer Reich en términos de continuidad o discontinuidad con el proceso histórico anterior o posterior. La idea básica de la *Alltagsgeschichte* es englobar algunos elementos de la vida social que tradicionalmente han quedado fuera del análisis histórico, como la organización, desarrollo y pautas de comportamiento de las experiencias diarias de la gente, en sus propias situaciones sociales. La atención de la *Alltagsgeschichte* se centra en los pequeños detalles, el estudio de pequeñas comunidades, grupos de personas o individuos: tratan con sujetos locales o regionales, rompiendo con el paradigma de la historia nacional, dominante entonces. De este modo, se transcendía también la tradicional limitación entre lo “público” y lo “privado”, encontrándose también una forma de conexión entre lo político y lo cultural.

En definitiva, la *Alltagsgeschichte* se centraba en los valores, creencias, mentalidades y estilos de vida, más que en las estructuras, antagonismos de clase o fluctuaciones de la economía. Dirigían la atención lejos de la descripción y análisis de las estructuras de las sociedades complejas y se fijaban en la experiencia de lo individual, la comunidad, el pequeño grupo, en lugar de los grandes elementos sociales. Era la historia de los valores y sentimientos, de los sentidos y las emociones.

Para adaptar las nuevas exigencias y los nuevos objetivos se desarrollaron nuevos métodos y modernos conceptos. Poco a poco, este nuevo método fue convirtiéndose en el centro de atención de los historiadores: descubrir y analizar los valores o los sentimientos que se desarrollaban entre los individuos, y no en las sociedades. Esta aproximación debía realizarse a través del estudio de la simbología, las ceremonias y la iconografía, que proporcionaban una nueva perspectiva del significado de los acontecimientos políticos y sociales. El desarrollo más evidente fue el que se produjo en la historia oral, como una forma de “recapturar” la experiencia subjetiva de la gente en el pasado.

La *Alltagsgeschichte* con la que se asocia a historiadores como Martin Broszat es muy diferente del concepto de historia filosófica de las ideas o al tipo de historia diplomática o militar favorecida por los historiadores “neoconservadores”. La *Alltagsgeschichte* intenta situar el Nazismo en un ambiente de continuidad contextual que llega hasta el presente. El desarrollo que sufrió la *Alltagsgeschichte* sugiere una serie de innovaciones metodológicas que también jugaron su papel en el cambio de perspectiva de la historia moderna alemana.

Aunque el programa presentado por la *Alltagsgeschichte* ganó muchos adeptos, siempre estuvo en constante crítica, y se opuso a algunas de las corrientes principales. Las principales censuras a la *Alltagsgeschichte* surgieron de la Escuela de Bielefeld. Las críticas de Wehler se basan en la debilidad de hacer relevante lo cotidiano a expensas de las estructuras; para él la *Alltagsgeschichte* está desprovista de cualquier síntesis de análisis: Die

Alltagsgeschichte besitzt keine Synthesefähigkeit. (...) Die All-tagsgeschichte kann Geschichten aus dem Alltag erzählen, aber sie kann keine Geschichte des deutschen Alltags von 1800 bis 1980. ⁶ Wehler ha considerado a la *Alltagsgeschichte* como una “historia fragmentada”, porque se centra en los aspectos particulares, con una heterogeneidad de objetivos, que reivindica, como un privilegio, el estudio del individuo y sus experiencias específicas. Kocka, por su parte, critica esta corriente porque considera que la *Alltagsgeschichte* tiende a confundir la ideología con la metodología y porque avanza conceptos imprecisos. ⁷

En general, los críticos de la Escuela de Bielefeld han tendido a ver a los *Alltagshistoriker* como unos “populistas” cuya hostilidad hacia las grandes contribuciones teóricas podría reducir la historia a una masa incipiente de detalles cotidianos. De este modo, la *Alltagsgeschichte* aparecía como una “traición” que socavaba la lucha contra los historiadores neoconservadores.

El principal problema que la *Alltagsgeschichte* pretende eliminar es la distancia que separa al historiador de su objeto de estudio. Sin embargo, cuando se logra reducir esa distancia, en el caso del Nacionalsocialismo, se condena a este período a ser sólo una “anormalidad” de la historia alemana.

Los acercamientos a la historia local, como el del *Institut für Zeitgeschichte*, aunque no únicamente éste, están socavando muchas de las conclusiones a las que se llegó por medio de aproximaciones biográficas y estructuralistas. Para historiadores como Richard J. Evans, ⁸ este planteamiento llevó a un nuevo dibujo del mapa de la historia moderna alemana, en que comenzaba a cuestionarse la idea de que Hitler fuera un autócrata todopoderoso, poniendo en duda la teoría clave de las corrientes totalitarias de los años cincuenta. ⁹

Para la *Alltagsgeschichte* sólo a nivel local o regional se pueden obtener suficientes evidencias detalladas que permitan examinar muchas de las cuestiones que los historiadores han ido haciendo surgir a lo largo del análisis de la moderna historia alemana, tanto si se refiere a la extensión en que las masas fueron manipuladas por las élites o a la cohesión de intereses colectivos de la *Mittelstand* o del movimiento obrero. Los trabajos en este sentido han pasado por un gran número de estudios: se ha pasado del estudio del Tercer Reich como un sistema totalitario de atomización social, al descubrimiento de las diferentes facetas que la resistencia tuvo en Alemania. El mayor avance de esta forma de acercamiento radica en su contribución individual. El sujeto de estudio es reducido a niveles como el funcionariado, la nobleza bávara, el colectivo de arquitectos, las organizaciones juveniles católicas o la profesión legal.

Un gran ejemplo de que este sistema puede contribuir al reasentamiento del pasado alemán, es el proyecto masivo del *Institut für Zeitgeschichte* sobre Baviera en la época del Nacionalsocialismo. Este *Bayernprojekt* (2.630 páginas, en seis volúmenes) hace un uso sustancial de los archivos de los tribunales y la policía, y de detallados informes locales

⁶ Hans-Ulrich WEHLER: *Aus der Geschichte lernen?, Essays*, Munich, 1988, pág. 146. “La *Alltagsgeschichte* está desprovista de toda síntesis de análisis. (...) La *Alltagsgeschichte* puede narrarnos una historia de cada día, pero no puede escribir una historia de lo cotidiano alemán entre 1800 y 1980”.

⁷ Jürgen KOCKA: “Theory and Social History: Recent Developments in West Germany”, en *Social Research*, vol. 47, n.º 3, 1980, págs. 426-457.

⁸ Richard J. EVANS: *Rethinking German History. Nineteenth-Century and the Origins of the Third Reich*, Edit. Allen and Unwin, Londres, 1987.

⁹ Un ejemplo de esta tendencia anterior es la obra de Hannah ARENDT: *The Origins of Totalitarianism*, Nueva York, 1951, o la de Franz NEUMAN, *Behemoth. The Structure and Practice of National Socialism*, Nueva York, 1945.

sobre la "moral" y el comportamiento de la población. El problema que presenta el *Bayernprojekt* es que tiende a expandir el concepto de resistencia al régimen, hasta que cubre cualquier forma de descontento. Sin embargo, este proyecto demuestra, sin ningún tipo de dudas, que una historia social a nivel local o regional puede contribuir a responder con precisión algunas de las cuestiones más profundas de la historia alemana.¹⁰

Analizando detalladamente los compromisos y los grados de cooperación y, en general, el comportamiento con respecto al Tercer Reich y sus instituciones, el *Bayernprojekt* consigue desmitificar los problemas de resistencia y traición, en toda su complejidad.

LA "HISTORIA DE CADA DÍA" Y EL *INSTITUT FÜR ZEITGESCHICHTE*

El *Bayernprojekt*¹¹ del *Institut für Zeitgeschichte* provoca nuevas medidas en lo que se refiere a la historia social del Tercer Reich, y proporciona una nueva visión de esa región, en comparación con otras zonas de Alemania. En general, sólo a un nivel local o regional, como el propuesto por la *Alltagsgeschichte* y Broszat en esta obra, podemos obtener suficientes evidencias detalladas para examinar las cuestiones generales que han iniciado los historiadores modernos de Alemania, sobre todo si lo que se analiza es la forma en que las masas fueron manipuladas por las élites en etapas como el Tercer Reich. Este proyecto fue un rápido desarrollo de la *Alltagsgeschichte*, porque trataba (y con ello se establecía una gran ruptura) de escribir la historia de la sociedad del Tercer Reich "desde abajo". Estas teorías fueron ampliamente criticadas por las corrientes denominadas *historisches Sozialwissenschaft* (historia social), aunque el tiempo demostró que la *Alltagsgeschichte* tenía mucho más para aportar al debate historiográfico que sus propios críticos.

Martin Broszat, nacido en 1926 en Leipzig, comenzó a interesarse por la Historia Contemporánea en la Universidad de Colonia (donde fue transferido en 1949 desde la Universidad de Leipzig) en la que leyó su tesis doctoral. En 1955, seis años después de su fundación, Broszat entraba a formar parte de los historiadores que formaban el exclusivo círculo del *Institut für Zeitgeschichte*, en Munich. Broszat se mantuvo ligado a esta institución hasta su muerte (1989), siendo, durante diecisiete años, Director del Instituto.

El *Institut für Zeitgeschichte* nació en 1955, al amparo de la recién creada República Federal de Alemania. Fue una de las primeras instituciones de este tipo impulsadas por el primer gobierno alemán del Canciller Adenauer, ya que otros organismos semejantes habían sido creados por los aliados occidentales. Por eso, desde su creación, se ha mantenido ligado, en mayor o menor medida, a los círculos que le dieron vida, es decir, los partidos y gobiernos de talante más conservador, como el CDU-CSU que actualmente gobierna Alemania.

Durante la etapa de los cincuenta y los sesenta, Martin Broszat se dedicó a un detallado análisis del gobierno nacionalsocialista en Europa, especialmente en Polonia, y sobre el tema del sistema de campos de concentración. Este primer trabajo del *Institut für Zeitges-*

¹⁰ Estos estudios locales están comenzando a aplicarse también al período imperial y a la República de Weimar, además de al Tercer Reich.

¹¹ Este proyecto se concretó, finalmente, en la obra editada por Martin Broszat, Elke Fröhlich y Anton Grosmann (hrsg.): *Bayern in der NS-Zeit. Herrschaft und Gesellschaft im Konflikt*, 6 Bäd., Oldenbourg Verlag, Munich, 1977-1983. Los tomos están distribuidos de la siguiente forma: Tomo I, *Soziale Lage und politisches Verhalten der Bevölkerung im Spiegel vertraulicher Berichte*; Tomo II, III y IV, *Herrschaft und Gesellschaft im Konflikt*; Tomo V, *Die Parteien KPD, SPD, BVP in Verfolgung und Widerstand*; Tomo VI, *Die Herausforderung des Einzelnen. Geschichten Über Widerstand und Verfolgung*.



chichte consistió en una masiva recogida de informes sobre el Nacionalsocialismo, para ser usados ante los tribunales que debían llevar a cabo la persecución contra los fugitivos. Uno de los primeros frutos de estos esfuerzos fue el informe preparado para el juicio de Auschwitz. Este trabajo, relacionado con los peores aspectos del Nacionalsocialismo, provocó en Broszat una profunda conciencia del pasado nacionalsocialista, que lo llevó a un inexorable rechazo del “historicismo”, en favor de un acercamiento decididamente más crítico al pasado nacional alemán, junto a una conciencia de que escribir sobre *Zeitgeschichte* debe ser considerado como una forma de educación no doctrinal, sino que debe promover el enfrentamiento con el devenir de la historia de Alemania.

La cuestión central que Broszat ha desarrollado se ha basado en dos partes entrelazadas: ¿Cómo fue Hitler capaz de movilizar a grupos tan heterogéneos en una dinámica de movimiento de masas que lo llevase a su escalada al poder? ¿Cómo se pudo pervertir el gobierno alemán en tan pocos años, hasta convertirse en un sistema capaz de tan colosales crímenes? El papel de Broszat al frente del *Institut für Zeitgeschichte*¹² tuvo una gran importancia, como forma de crear una escuela de investigación sobre la historia de Alemania en el siglo XX. Como director del *Institut*, Broszat priorizó la historia social, en su variante de *Alltagsgeschichte*, contribuyendo a establecer una metodología de estudio del Nacionalsocialismo.¹³ Broszat fue el primero en hablar de “estructuralismo” del régimen, del caos

¹² Broszat fue director del *Institut für Zeitgeschichte* entre 1972 y 1989.

¹³ La carrera de Broszat ha pasado por diversas etapas: primero, en los años sesenta, con sus estudios sobre la política antipolaca y sobre los campos de concentración. Después, con sus análisis del Estado nacionalsocialista, y culmina con el *Bayernprojekt*, sobre el nazismo en el sur de Alemania. Este trabajo colectivo constituye una relación constante de Broszat con los problemas político-morales de trabajar sobre la era nacionalsocialista. En su trabajo, el Nazismo es el centro de la discusión, como oposición a la desviación hacia otros períodos de la historia de Alemania.

interno del Tercer Reich, negando la posibilidad de que el liderazgo de Hitler pudiera evitar ese caos.¹⁴

Desde mediados de los setenta, el interés de Broszat se centró, más que en las estructuras de gobierno del Nacionalsocialismo, en las pautas de comportamiento durante el Tercer Reich; este cambio de teorías, con respecto a su época anterior de los sesenta, se reflejó en el *Bayernprojekt*, sobre el tema de la resistencia y la persecución en Baviera. Otra gran contribución de Broszat llegó con el debate sobre la “historicización” del Nacionalsocialismo, es decir, la cuestión de cómo, casi cincuenta años después de la muerte de Adolf Hitler, acercarnos al tratamiento del Tercer Reich. Desde ese momento, todo el trabajo de Broszat se enfocó a la idea central de la forma en que la sociedad alemana se acomodó a sí misma, según las presiones de las diferentes etapas de la dictadura alemana.

Esta fue una progresión lógica, desde sus trabajos iniciales hasta las motivaciones sociales de las masas que se adhirieron al Nacionalsocialismo. Esta basculación se produjo al mismo tiempo que en la historiografía alemana se producía un creciente interés por escribir la historia “desde abajo”, por la *Alltagsgeschichte*. En el momento en que Broszat sustituyó a Peter Hüttenberger como director del *Bayernprojekt*, deja su marca en el concepto del proyecto, y se inicia el estudio de un material aún inédito, relacionado con las pautas de comportamiento y las actitudes de los alemanes ordinarios, unas pautas que revelan unas nociones de “resistencia” y “colaboración” diferentes. Este proyecto provocó un gran desarrollo de la *Alltagsgeschichte* sobre el Tercer Reich, que sería seguido posteriormente por otros historiadores, como Detlev J. K. Peukert.

El *Bayernprojekt* centró su énfasis casi exclusivamente en la resistencia organizada (o mejor, en la oposición organizada) y en los ataques contra las actitudes de “buenos o malos”, de “blanco o negro” en referencia al Nazismo. Lo que Broszat quería era describir los comportamientos humanos en toda su confusión, contradicción y “normalidad”: Broszat quería describir esos comportamientos a través de la selección cuantitativa de las evidencias. El *Bayernprojekt* refleja un rico panorama de muchas de las facetas de la vida provincial del Tercer Reich.

La contribución personal de Broszat a este proyecto, además de la dirección metodológica y la edición de la obra, incluía una reflexión conceptual en referencia al conjunto del proyecto, que quedó formulado en su ensayo *Resistenz und Widerstand*.¹⁵ El concepto de *Resistenz* propuesto por Broszat se ha revelado como realmente valioso, y ha estimulado la reflexión y el debate, rompiendo de esa forma con algunos acercamientos más tempranos y rígidos al problema de la oposición durante el Nacionalsocialismo. Mostró, con su concepción de la resistencia, aquellas esferas de la sociedad que permanecieron inmunes al “llamamiento total” del Nazismo, desligándolas de cualquier categorización moral y de la visión de aplicación práctica parcial. En la idea de Broszat, lo que prima es el intento de hacer más explicable el comportamiento de la gente ordinaria, de desmitificar la resistencia y comprender mejor, no sólo la disidencia, sino también el sostén, el impulso social que recibió el Nacionalsocialismo y las áreas de apoyo entusiasta con el régimen. Uno de los aspectos más importantes de este fenómeno es crear una desmitificación del fenómeno nacionalsocialista y de su lugar en la historia de Alemania.

La siguiente fase por la que pasó Broszat fue la transición entre el *Bayernprojekt* y la “argumentación” en favor de una “historicización” del Tercer Reich. En este sentido, lo

¹⁴ El término “estructuralismo” se refiere a la propia generación de radicalismo de las estructuras políticas y administrativas, independientemente de las intenciones que operan en ellas o de las fuerzas económicas o sociales que están fuera.

¹⁵ Literalmente, “resistencia y oposición”.

que afirmaba era que había llegado el momento (hacia mediados de los años ochenta, antes del estallido de la *Historikerstreit*) de ver el pasado alemán de una forma “histórica”, como una parte integral de la historia de Alemania, más que de una forma aislada o separada, y tomarla como una fuente de lecciones moralizantes. Sólo rescatando el Nazismo de este hermético aislamiento, hacia una forma más “normalizada”, se conseguiría un entendimiento pleno del Tercer Reich y de su lugar en la historia nacional alemana. Esta exhortación a la “normalidad” del Nacionalsocialismo, a través de las descripciones narrativas de la vida en el Tercer Reich, y la “empatía” (*Einfühlen*) con el sujeto de estudio, se ha mostrado muy controvertida, porque está muy cercana a las interpretaciones de Erns Nolte y Andreas Hillgruber, posturas que provocaron tan amargas críticas y debates durante la *Historikerstreit*, aunque el propio Broszat se distanció de ambos autores durante la disputa. Por contra, el litigio suscitado con Saul Friedländer¹⁶ sobre la “historicización” fue una discusión muy valiosa, intelectual y metodológicamente hablando.

El *Bayernprojekt* hace un uso muy extenso de las fichas policiales y de los tribunales, y de detallados informes sobre la “moral” y el comportamiento político de la población;¹⁷ muchos extractos de estos informes forman el primer volumen de la serie, que comienza como un estudio sobre la resistencia y la opresión. También en este primer volumen se hace un análisis historiográfico sobre el tema del Tercer Reich, en el que Broszat afirma que el problema de anteriores tendencias e intentos de explicación del Tercer Reich es que sus arremetidas analíticas son mínimas. Para Broszat, la visión heroica de la resistencia no significa gran cosa para la generación actual de jóvenes, porque queda fuera del estudio de su contexto social. Además, la proyección no criticada de este tipo de visiones en el presente, puede provocar, según Broszat, unas consecuencias políticas desastrosas. Por eso, el *Bayernprojekt* anima a relativizar la imagen, mostrando que el régimen era menos “totalitario” de lo que podía parecer, y que la resistencia era mucho más compleja de lo que se sugiere.

Broszat sugiere que al analizar la resistencia al Nacionalsocialismo se debe tener en cuenta el contexto en el que el individuo tenía que operar, es decir, el grado de oposición que tenía frente al régimen. Los motivos que los animaban a resistir son, hasta cierto punto, de una importancia secundaria, en relación a la importancia moral de sus actos. Juzgar un acto de resistencia por sus resultados y por su relación con el grado de oposición que el actor ha demostrado, es, después de todo, juzgar por el criterio que se aplica generalmente a un acto de colaboración. Por eso, según Broszat, tiene más importancia moral el acto de resistencia de un joven dependiente de una tienda o de un individuo aislado (de una persona sin poder), que el de un alto oficial del Ejército.

El fracaso de una oposición ilegal y activa no era más trágico que el fracaso a la hora de tomar ventajas políticas de los innumerables actos de resistencia, durante las numerosas etapas de debilidad del régimen. Este aspecto debe observarse, sobre todo, teniendo en cuenta la teoría de Broszat de la progresiva radicalización del régimen nacionalsocialista. La *Resistenz* debe medirse en relación a sus verdaderas posibilidades de conseguir algo, y no limitarse a algún acto heroico contra un enemigo invencible. En este sentido, el *Bayernprojekt* desmitifica el problema de la *Resistenz* y señala toda su complejidad humana.

El examen del valor de este acercamiento radica, por supuesto, en las contribuciones y los análisis individuales de los sujetos de estudio: el movimiento obrero, los profesiona-

¹⁶ Uno de los principales actores durante la *Historikerstreit*, de la escuela de historiadores de Israel.

¹⁷ Estos informes fueron un arma formidable en manos del régimen. Eran elaborados por el *Sicherheitsdienst* (SD, Servicio de Seguridad de las SS) para controlar la actitud pública hacia el régimen y sus medidas, en todos los ámbitos de la vida social alemana.

les de la arquitectura, el funcionariado civil, las autoridades municipales, la prensa, las organizaciones juveniles, la profesión académica, los empresarios, la profesión legal, etc. No de todos ellos se han extraído imágenes igualmente válidas para el proyecto, porque son elementos muy diversos y muchos de ellos tienen una orientación institucional más que histórico-social.

Pero, junto a los casos de resistencia, se plantea la idea de la denuncia, que en muchos casos llevó a los oponentes ante los tribunales, y que abre la cuestión de la colaboración (la cara opuesta de la misma moneda que la resistencia) en una escala masiva.

Los estudios del *Bayernprojekt* analizan la resistencia creada por las organizaciones y partidos políticos, así como la resistencia de algunos sectores individuales de la sociedad. Los estudios individuales siguen un orden determinado, en base a cuadros temáticos y a divisiones locales.

Broszat analiza la fertilidad de las intenciones del *Bayernprojekt*. Hace un informe sobre el principal asunto, la idea de que ha de ponerse de relieve la cualidad moral de la *Resistenz*, que se ha de entender como una negación fundamental contra el régimen. Señala también que el concepto de "resistencia" no está libre de malentendidos y equívocos que se dan, quizás, porque el concepto ha sido traducido generalmente de las concepciones equivalentes del inglés y del francés.¹⁸ Así, el concepto de resistencia de Broszat es, al mismo tiempo, muy amplio y muy estrecho.

El estudio puede mostrarnos el conflicto potencial en distintas estructuras sociales regionales, y proporciona una abundancia de referencias diferentes, de las que es difícil hacer una calificación; estos aspectos pueden, más bien, contribuir a un matiz social multidimensional de la resistencia. Así se pone de manifiesto, junto a la resistencia rural tradicional, el compromiso, en el mismo sentido, de la Iglesia católica.

Frente a la suposición central se extienden, para Broszat, una multitud de factores que se adivinan en la resistencia. Por eso, él llega al resultado de que a veces la resistencia directa "rural-eclesiástica", a menudo puede basarse en el "tradicionalismo antimodernista". Estos planteamientos de Broszat nos llevan a unas posibilidades de conocimiento del régimen nacionalsocialista diferentes, que poseen un alto valor clarificador sobre el tema.

También se analiza la resistencia que opusieron al Nacionalsocialismo los tres partidos políticos bávaros más importantes (fuera del NSDAP) de la República de Weimar: KPD, SPD y BVP.¹⁹ Del KPD se consideran el estudio de su origen social, como partido de protesta radical, analizando también el proceso de resistencia llevado a cabo por éste entre 1934 y 1936. Para el período posterior se ha señalado la mera ilusión de llevar a cabo cualquier tipo de actividad ilegal,²⁰ debido especialmente al trabajo de la Gestapo a la hora de eliminar la resistencia comunista. La desaparición del SPD fue, en apariencia, menos espectacular, manteniéndose, al menos hasta 1938, un exilio muy activo que hacía circular la información ilegal.

Por lo que se refiere al BVP, al igual que en los otros casos, el autor hace una referencia a la situación y actuación del partido durante la República de Weimar. Señala su papel más o menos preponderante en la región, y también las circunstancias que llevaron a su auto-

¹⁸ Es conveniente señalar las diferentes concepciones de "resistencia" que se tenía en Gran Bretaña, Francia o Alemania. Mientras en los dos primeros la "resistencia" se basa en la oposición a unas fuerzas invasoras, en Alemania la *Resistenz* es un proceso de oposición a un régimen, hasta cierto punto legalmente establecido y, por lo tanto, se trata de una "traición" contra el Estado.

¹⁹ *Kommunistische Partei Deutschlands, Sozialdemokratische Partei Deutschlands, Bayerisches Volkspartei*: Partido Comunista, Partido Socialdemócrata y Partido Popular Bávaro.

²⁰ (...) *der Versuch, die Partei abbildgetren in der Illegalität fortzuführen [war] in Bayern in besonderem Maße illusionär* (...), tomo V, pág. 125.

disolución, en 1933, y las actividades de resistencia de muchos de sus miembros, sobre todo entre el funcionariado y los órganos de prensa bávaros. Tanto los antiguos miembros del BVP como los del SPD serán los que, después de 1945, se harán cargo de la reconstrucción política del país. También en este caso se aplican los estudios regionales y locales a la resistencia política.

El conjunto de la obra reconstruye los aspectos más importantes e intenta esclarecer la frontera que separa la resistencia de la traición.²¹ También analiza el espectro social y la identidad de aquellos que son considerados resistentes (desde, por ejemplo, dos comunistas de Münster a la resistencia católica en un pueblo del Sur de Baviera).

Lo que ha demostrado el *Bayernprojekt* es que la historia local y regional puede contribuir, puede ayudar, a responder, con una nueva sutileza y precisión, a algunas de las más profundas cuestiones de la historia de Alemania, y al lugar que ocupa el Tercer Reich dentro de ésta.

El concepto de *Resistenz*, en el "Proyecto Baviera" es profundamente problemático, con su implícita distinción entre la complicidad práctica de la población ordinaria en el trabajo diario del régimen, y su impermeabilidad al mensaje ideológico nacionalsocialista. Pero estas son calificaciones al trabajo de Broszat, más que objeciones metodológicas fundamentales. Broszat declina la "culpabilidad total" de un Hitler endemoniado, que sirve para aliviar la idea de la responsabilidad alemana, y dirige el centro de su atención hacia las estructuras sociales e institucionales que engendraron el radical dinamismo del régimen.

Lejos de, como dicen los conservadores, "trivializar" el Nacionalsocialismo, Broszat señala los aspectos antidemocráticos, terroristas, racistas y antisemitas del Nazismo en dirección a una noción más generalizada de la complejidad social, y nos permite ver mejor la plena magnitud del problema. La prioridad no es "normalizar" la historia de Alemania, en el sentido de "relativizar" el Nacionalsocialismo. Por contra, al enfocar el tema social, político y cultural como un elemento opuesto al papel personal de Hitler, o los cuadros ideológicos del movimiento, podemos ver lo fácilmente que la sociedad "normal" se convierte en una sociedad deformada.

El grado en que el dinamismo nacionalsocialista consiguió la colaboración de posiciones "no-nacionalsocialistas" de todos los sectores de la sociedad alemana tras 1933 (sobre todo entre la burguesía respetable, los negocios, los profesionales, el Ejército y el funcionariado civil), esta es la "normalidad" que los "normalizadores" conservadores están más ansiosos por negar.

La gran relevancia del *Bayernprojekt* es que señala que tras la barbarie del régimen nazi también existían pautas de normalidad social, que eran anteriores al Nazismo y que sobrevivieron al final del régimen. De este modo se "relativiza" la ideología nazi, porque se produjo en un contexto de una vida diaria "normalizada", formada por elementos no ideológicos. Así, el Nacionalsocialismo se convierte en un elemento que acelera en unos casos, y frena en otros, un desarrollo social que es un continuo entre el pasado pre-nacionalsocialista, la República Federal y la actual Alemania.

Esta perspectiva cambia (e incluso desplaza) el énfasis tradicional que se había dado a los aspectos más "feos" del régimen: horror, persecución, opresión y, en general, todos los aspectos terroristas de la política nacionalsocialista.

Lo que intentará Broszat posteriormente es una *Historisierung* ("historicización") del Nacionalsocialismo. Broszat se refería a sí, después de cuarenta años del final de la era na-

²¹ Entendida la "traición" como la resistencia a un régimen que, como señalábamos antes, al menos en teoría, había sido "legalmente" establecido.

cionalsocialista, era posible tratar ese período del mismo modo que se tratan otras eras (es decir, como historia), y qué nuevas perspectivas eran necesarias a tal efecto. Este debate, demostró ser un acercamiento mucho más provechoso en la investigación sobre el Tercer Reich que la *Alltagsgeschichte*. Otro de los grandes problemas de la *Historisierung*, tal vez el más crucial de todos, sería cómo integrar los crímenes nazis en la “historicización” del Tercer Reich. Es decir, cómo integrar dentro de la “normalidad” de la sociedad de la Alemania nazi el intento de decidir quién debía y quién no continuar con vida: el problema en sí radica en dar a la política de aniquilación un lugar en esta teoría. Sin embargo, conviene tener presente que hay numerosos aspectos de la vida diaria “normal” que se pueden relacionar con los aspectos “criminales” del régimen, como el racismo o el odio a los trabajadores extranjeros, elementos que no aparecen en la era nacionalsocialista o en las filas ideológicas del movimiento, sino que son aspectos que ya aparecen en el siglo XIX y en la vida diaria “normal” de Alemania, y que también han aparecido después del final del Tercer Reich, en el devenir de la nación alemana.

Las críticas hechas a estos planteamientos desde las filas de los historiadores israelíes han sido numerosas, especialmente en el caso de Saul Friedländer. Estas censuras han resaltado los peligros que representan conceptos tales como centrarse en las esferas no ideológicas y no criminales de actividad, y sí en los aspectos “normales” de comportamiento. El aspecto más importante de estas críticas es la tendencia a sobrevalorar la “normalidad” del Nacionalsocialismo.

Una de las críticas de Friedländer es que la “normalidad” de cada día no es presentada en aproximación a los aspectos más negativos del régimen, sino como una red en la que la “criminalidad” aparece como una parte “patológica” de la “normalidad”. Para esta corriente crítica, no hay necesidad de que los aspectos más brutales del régimen queden considerados como fuera de la “normalidad”.

Los análisis que señalan que la *Historisierung* no debe mantenerse, en los contextos actuales, se basan en la crítica feroz a la vaguedad del concepto en el momento de analizar la cuestión de la “criminalidad del régimen” o lo que podemos considerar como la “criminalidad de cada día”. Sin embargo, tampoco los argumentos aportados son lo suficientemente convincentes para rechazar esta forma de aproximación metodológica, basada en su mayor parte en la “historia diaria del régimen nacionalsocialista”. La preservación de una distancia crítica con respecto al Nacionalsocialismo, la postura que se plantea en la obra dirigida por Broszat, es, de hecho, un componente indispensable y crucial de la nueva historia social del Tercer Reich.

Lo que intentan Broszat y la *Alltagsgeschichte* es un acercamiento que reconozca a la gente de ese período de la historia alemana como seres humanos: complejos, divididos e indecisos, y no siempre con la simple dualidad de héroes o demonios. Las generaciones han de comprender que, a un lado o a otro de la línea, eran gente normal y corriente, como ellos mismos.

El estudio de la moderna historia alemana sufrió profundos cambios a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta. Con el colapso del comunismo y la caída del muro se produjeron numerosos cambios que, en algunos aspectos, aún son demasiado recientes para poder ser analizados desde el punto de vista histórico.

Como señala Gordon Martel, la historia local y regional de Alemania está dominada por planteamientos anticuados. Los historiadores están cayendo en la cuenta de que la diversidad local y regional de Alemania es la clave de un gran número de cuestiones más generales sobre el desarrollo de la moderna Alemania. Esa variedad a nivel local y regional es mucho más importante de lo que pueda suponerse.

El Tercer Reich no va a desaparecer, no se va a marchar, pero es necesario afirmarlo en los estudios de historia alemana, porque, de este modo, las visiones que tendremos de él serán mucho más variadas. La unificación ha provocado que los historiadores alemanes deban enfrentarse, de una forma más abierta y franca, con el pasado de Alemania. La variedad de estas perspectivas es, en realidad, parte misma de la riqueza del objeto de la historia, por lo que no debe causarnos alarma el debate, sino todo lo contrario: la controversia y la discusión son los pilares de todo paso de aquellos que quieren hacer escuela.

ANEXO BIBLIOGRÁFICO

- BALDWIN, Peter: "Social Interpretation of Nazism: Renewing a Tradition", *Journal of Contemporary History*, vol. 25, 1990, págs. 5-37.
- BESSEL, Richard: "Living with the Nazis: some Recent Writing on the Social History of the Third Reich", *European History Quarterly*, vol. 14, 1984, págs. 211-220.
- BRACHER, Karl Dietrich: *Controversias de historia contemporánea sobre fascismo, totalitarismo y democracia*, Edit. Alfa, Barcelona, 1983.
- ELEY, Geoff: "Labor History, Social History, *Alltagsgeschichte*: Experience, Culture, and the politics of the Everyday – a New Direction for German Social History?", *Journal of Modern History*, vol. 61, 1989, págs. 297-343.
- : *From Unification to Nazism. Reinterpreting the German Past*, Edit. Allen & Unwin, Londres, 1986.
- : "Nazism, Politics and the Image of the Past: Thoughts on the West German *Historikerstreit* 1986-1987", *Past and Present*, n.º 121, 1988, págs. 171-208.
- EVANS, Richard J.: *Rethinking German History. Nineteenth-Century Germany and the Origins of the Third Reich*, Edit. Allen & Unwin, Londres, 1987.
- : "The New Nationalism and the Old History: Perspectives on the West German *Historikerstreit*", *Journal of Modern History*, vol. 59, 1987, págs. 761-797.
- HOFER, Walter: "Fifty Years On: Historians and the Third Reich", *Journal of Contemporary History*, vol. 21, 1986, págs. 225-251.
- KERSHAW, Ian: "How Necessary is a 'Historicization' of the Third Reich? A Survey of Some Recent Publications on Nazism", *European History Quarterly*, vol. 19, págs. 391-406.
- : *The Nazi Dictatorship. Problems and Perspectives of Interpretation*, Edit. Edward Arnold, Londres, 1985.
- KOCKA, Jürgen: *Historia social. Concepto, desarrollo, problemas*, Edit. Alfa, Barcelona, 1989.
- : "Theory and Social History: Recent Developments in West Germany", *Social Research*, vol. 47, n.º 3, 1980, págs. 426-457.
- LEIBERICH, Michel: "Problemas actuales de la historiografía alemana", *Ayer*, vol. 2, 1991, págs. 15-28.
- MARTEL, Gordon (edit.): *Modern Germany Reconsidered. 1870-1945*, Edit. Routledge, Londres, 1992.
- NADAU, Thierry: "L'Alltagsgeschichte", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 83, 1990, págs. 64-66.
- PEUKERT, Detlev J. K.: "The Weimar Republic – Old and New Perspectives", *German History*, vol. 6, n.º 2, 1988, págs. 131-144.
- WEHLER, Hans-Ulrich: *Aus der Geschichte lernen?, Essays*, Munich, 1988.